



EL ESPIGÓN FERNANDO G. CÓRDOBA

Culto al futuro

Leía hace unos días un artículo en un periódico, sobre Luis Felipe Vivanco. ¿Quién se acuerda ya de este poeta?, ¿quién se acuerda de tantos y tantos creadores, cuyo recuerdo se volatiliza prontamente como el humo?

Es posible que la sociedad actual haya adoptado unos modos de vida que transcurren de espaldas al pasado. Aquí, no *pinta nada* todo lo que pertenezca al pasado. Estamos quizá, demasiado absorbidos en mirarnos nuestro propio ombligo; lo que pertenece a apenas unos años atrás, no merece sino nuestro desdén.

Los clásicos están muy bien para tenerlos ahí, arrinconados, que no estorben, que no se les vea. Las librerías se esfuerzan por lucir semana a semana en sus escaparates, la ultimísima novedad editorial. Un clásico no prestigia sus vitrinas.

¿Por qué ese empeño en querer borrar el pasado, el remoto y el reciente?, ¿Por qué querer ignorar las huellas de nuestra historia, de nuestra cultura...?

¿Y qué decir del arte? Las ciudades parecen pugnar por tener el museo más vanguardista, el arte más nuevo, más futurista... (fijémonos en Castilla y León, sin ir más lejos: Valladolid y su Patio Herreriano, Segovia; León, trabaja ya en su MUSAC, Salamanca...) No se da tiempo al tiempo; no se da opción a ver las cosas desde la perspectiva que da el paso del tiempo. A los pocos meses, ya son caducas, pura antigüalla. Casi se mofan de uno si dice que ha visto una película que se estrenó hace la casi escandalosa cifra de... ¡seis meses!, o si comenta que acaba de leer un libro publicado hace un año.

¿Por qué ese empeño en querer borrar el pasado, el remoto y el reciente?, ¿por qué querer ignorar las huellas de nuestra historia, de nuestra cultura...? ¿por qué

olvidamos con tanta facilidad?

Cuando muere un escritor, por ejemplo, los medios de comunicación le dedican extensos panegíricos; las librerías se llenan de sus obras...; pero apenas unos días. Después, es prácticamente imposible encontrar alguno de sus libros. Su recuerdo queda cubierto por un enorme velo...

Hablaba al comienzo de este artículo de Luis Felipe Vivanco. ¿Y qué decir de su amigo y también significado poeta, Luis Rosales?, ¿y qué decir de Claudio Rodríguez?, ¿o de José Agustín Goytisolo?, ¿o de Jaime Gil de Biedma...? ¿o qué decir de tantos y tantos artistas venerados en vida como los más excelsos y caídos en el más profundo de los olvidos, apenas escasos años después de dejar este mundo?

Cometeremos un gravísimo error si olvidamos nuestro pasado, porque solo desde sus bases podremos construir un futuro sólido. No olvidemos que cada paso que damos, arranca del anterior, y cada conocimiento nuevo que adquirimos, no es sino el fruto de la construcción sobre cimientos anteriores.

No corremos desde luego, en la actual sociedad, el riesgo de convertirnos en estatuas de sal. Una frenética carrera nos aleja del pasado sin mirar atrás, y nos conduce a un futuro desconocido y siempre incierto. Pero parece no importarnos, porque nuestra apuesta por el futuro, sin contar con el pasado, parece ya inequívoca.